

Yanqueses.

O. Casupelotas VI 1  
1-128

("La Correspondencia de España", Madrid, 24

mayo 1898).

1.5.3/52

1-128

## YANQUESES

Al subir hace unos días al tren en un pueblo de la provincia de Salamanca varios reclutas, oí que les decía una mujer del pueblo:

—¡Luego, cuidad con los yanqueses!

Esta mujer cumplió en el nombre *yanqui* un oficio de adaptación orgánica a la índole del idioma castellano, dándole la forma más castiza.

Es natural que donde se dice francés, portugués, inglés, holandés, danés, etc., se diga *yanqués*.

En la versión que la mujer supradicha dió del vocablo, aquí en España libresco y exótico de *yanqui*, obró con entera espontaneidad la ley de la analogía, que representa en la evolución de las lenguas el elemento espiritual; así como la ley de variación fonética representa el elemento material.

Sobre el hereditario caudal que constituye el fondo de un idioma obran lo mismo que sobre todo otro fondo orgánico heredado, la fuerza selectiva y la adaptación, encargada esta última de reparar en gran parte las pérdidas que el desgaste fonético ocasiona. El principio adaptativo, al que cada día se concede mayor importancia en lingüística, se manifiesta en la vida de las lenguas por la analogía, ó sea la tendencia á asimilar los vocablos y las inflexiones á las formas dominantes en cada lengua, asumiendo la más en consonancia con el carácter total del idioma.

No hay manera de derivar de las formas latinas correspondientes nuestros *dió, vio, corrió*, etc., formados analógicamente sobre *amó, llegó*, etc., de verbos de la llamada pri-

mera conjugación, donde tales flexiones se explican etimológicamente.

Pero donde la analogía cobra su mayor eficacia es en la formación y adopción de nuevos vocablos.

Voces como *nitrámita* y *cibalgata* son etimológicamente absurdas, pero formadas por analogía sobre *dinamita* y *cabalgata*, no tienen menos legitimidad que tantos otros vocablos de igual prosapia, corrientes y molientes hoy á todo ruedo.

Mas hay que llegar á la lengua popular y estudiar los llamados barbarismos del pueblo, mucho menos bárbaros que las pedanterías de los doctos, para ver en todo juego la analogía.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

Es una verdad de Pero Grullo la de que ni la fisiología enseña á digerir, ni la lógica á discurrir, ni la gramática á hablar, pero hay que ir más lejos y añadir que hay más dispépsicos entre los fisiólogos que entre los que ignoran que tengan pancreas, y en cuanto á la lengua es la del pueblo, libre de gramatiquerías y de librescas influencias, la más íntimamente castiza, con castidad que salta por encima de purismos.

La gramática aparta de la lengua popular, la filología vuelve á ella. 1-428

Vuelvo á la analogía. Hay aquí, en Salamanca, una preciosa torre del Clavero ó llavero de la ciudad en un tiempo, y como Clavero no significa hoy nada para el pueblo, le dan el nombre de torre del Clavel, lo mismo que en Roma de *Capidoglio*, derivación italiana normal del latín Capitolio, han hecho *Campidoglio*, campos de aceite, aunque nadie sepa que haya habido jamás olivos en el Capitolio. Más de un *Castroverde* de España, ni tiene, ni ha tenido nunca nada de verde, si no de *Castro Viejo*, siendo *verde* una forma análoga á las que vemos en Pontevedra, Murviedro, Saavedra, etc. Como *Castroverde* no les decía nada, lo hicieron verde.

Al seminario he oído llamarle *desaminario* y á alguno que se las echaba de más leido *examinario*, como lugar en que se *desamina* ó *examina*, aunque nada tenga que ver con esto la palabra seminario, *semlero* ó *semillero*. Hay aquí quien llama á la cloaca *colaca*, lugar por donde se euelan las aguas. La frecuencia, en fin, con que se lee *vagabundo* por *vagabundo*,—voz análoga á *errabundo*, *nauseabundo*, *meditabundo* etcétera,—procede de la errónea suposición de que deriva de *vagar* por el mundo.

Sería cuento de nunca acabar el de ir mostrando la extensión del principio de la analogía, ya en las desviaciones patológicas de la lengua, ya en su desarrollo fisiológico normal, donde es tan grande.

Se empezó escribiendo *yankee*, sin hacer sufrir adaptación alguna al vocablo; adoptóse luego *hanki* reduciéndolo á su pronunciación inglesa aproximada; muchos suprimiendo la antipática y exótica *k* le han dado aire más castellano, *yanqui*; pero aún queda por dar el paso que el pueblo ha dado ya en más de un sitio, y llamarles *yankees*. Si el vocablo hubiese podido venir á Espa-

ña en el tiempo en que era aún el castellano una lengua de veras viva y hondamente popular, en aquel tiempo en que se castellanzaron los nombres geográficos de Flandes y de los países todos por donde anduvieron á tajo y mandoble nuestros abuelos, es seguro que correría hoy el vocablo *yanqués* tan naturalmente como corren sus análogos.

Miguel de Unamuno.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES